





# José Marín-Baldo

1864 • 1925

*Un viaje por el paisaje*

MUSEO DE BELLAS ARTES  
MURCIA / 19 FEBRERO • 19 ABRIL • 2015



## COMUNIDAD AUTÓNOMA DE LA REGIÓN DE MURCIA

Presidente

**Alberto Garre López**

Consejero de Educación, Cultura y Universidades

**Pedro Antonio Sánchez López**

Secretario General de la Consejería

**Manuel Marcos Sánchez Cervantes**

Directora General de Bienes Culturales

**María Comas Gabarrón**

### EXPOSICIÓN

PROMUEVE Y ORGANIZA

Comunidad Autónoma de la Región de Murcia

Consejería de Educación, Cultura y Universidades

Dirección General de Bienes Culturales

COMISARIO

Darío Viguera Marín-Baldo

ASESORIA ARTÍSTICA

Javier Bernal Casanova

COORDINACIÓN Y MUSEOGRAFÍA

Maravillas Pérez Moya

TRANSPORTE Y MONTAJE

Metalisteria Carrasco (José Gómez)

SEGUROS

Generali seguros

### CATÁLOGO

EDITA

Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

Consejería de Educación, Cultura y Universidades

Dirección General de Bienes Culturales

Ediciones Tres Fronteras

TEXTOS

Darío Viguera Marín-Baldo

José Francisco López Martínez

José Francisco Marín-Baldo Gómez

FOTOGRAFÍA

Javier Salinas Leandro

DISEÑO

José Luis Montero

IMPRESIÓN

Imprenta Regional de Murcia

ISBN: 978-84-7564-673-2 Depósito Legal: MU 115-2015

© de los textos: los autores

© de las fotografías: los autores

© de la presente edición: Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

Consejería de Educación, Cultura y Universidades, Dirección General de Bienes Culturales

### PRESTADORES OBRA

Andrés Conesa Casanova

Darío Viguera Marín-Baldo

Eduardo Marín-Baldo Arenas

Eloína Gómez Rico

Eloína Marín-Baldo Gómez

Francisca Pérez Soro

José Antonio Jara Muñoz

José Francisco Marín-Baldo Gómez

José Luis de La Rocha Muñoz

Luisa Marín-Baldo Arenas

Manuel Gómez Alarcón

Manuel Marín-Baldo Arenas

María del Carmen Marín-Baldo Arenas

María Teresa Marín-Baldo Arenas

Museo de Bellas Artes de Murcia

Paulo López-Alcázar López-Higuera

Virginia López-Higuera Seiquer

### AGRADECIMIENTOS

Real Casino de Murcia

Fuentsanta López Rosagro (Restauración)

José Carrión., Galería de Arte Cuadros López

## El placer de pintar

José Francisco López Martínez

*pag. 8*

## Un viaje por el paisaje

Darío Viguera Marín- Baldo

*pag. 12*

## 1880 • 1891

Primeros pasos en la pintura

*pag. 20*

## 1892 • 1900

Camino a Granada

*pag. 28*

## 1901 • 1919

Un recorrido por Europa

*pag. 46*

## 1920 • 1925

De vuelta a España

*pag. 88*

## Dibujos y bocetos

*pag. 23*

## Retratos

*pag.110*

## Biografía

José Francisco Marín-Baldo Gómez

*pag.128*





Como parte fundamental y disciplina obligada, y con más notoriedad durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, los alumnos de escuelas y academias de Bellas Artes tenían como asignatura principal la pintura del paisaje; por vez primera adquirirá una temática, las más de las veces secundarias a lo largo de la historia del arte, la distinción de argumento exclusivo, único.

Por lo tanto, el tema paisajístico, y bajo este término se incluiría el paisaje rural, de bosques, celajes y ríos, el paisaje urbano, etc., que quedan plasmados en los lienzos de los artistas de estos momentos, se convierte por derecho propio en género principal de la producción de muchos pintores. Otros, sin embargo, eligen distintos caminos temáticos y se manifiestan bajo el mundo de la pintura de casacón, del costumbrismo o del retrato, entre otros géneros.

José María Marín-Baldo y Burgueros (1864-1925) es de ese grupo que hace del paisaje casi su única vía de expresión artística con algunas derivaciones, como más adelante se verá. Vive y viaja exclusivamente para conocer y plasmar en sus lienzos y tablas los paisajes que le atraen. Primero Granada, parada y visita obligada, pues esta capital se erige como centro de acogida de muchos artistas españoles que después de pasar por Roma y París, y siguiendo la estela de Fortuny y Madrazo, aterrizan en la ciudad de la Alhambra para inmortalizar su atmósfera, sus rincones más pintorescos, su prodigiosa arquitectura y su bulliciosos barrios nazaríes.

Más tarde, y debido a su buena disposición económica, según sus cronistas, viaja por Europa hospedándose en buenos hoteles y recogiendo con sus pinceles los más bellos paisajes de la verde Suiza y los ríos y bosques frondosos de Francia. Realiza también paisajes rurales que ejecuta a partir de los apuntes y bocetos tomados del natural en sus recorridos buscando siempre inspiración y escenarios posibles para sus obras. Con ello, se pone a la altura de grandes artistas y literatos de la época como Henry James o el pintor estadounidense John Singer Sargent.

En algunas de sus pinturas retrata con hermosura el cuerpo femenino, pinturas con una extraordinaria carga erótica subyacente. Retrata a la mujer trabajadora del mundo rural aseándose en el río, despreocupada y mirando a la cámara con picardía y provocación: una mujer bella y voluptuosa de anatomía espléndida y morbidez rubeniana.

Esta exposición es una gran retrospectiva del pintor Marín-Baldo, un artista desconocido para el gran público pero, sin lugar a dudas, uno de los más diestros artífices de la Murcia de fin de siglo. La muestra recoge su extensa producción y permitirá conocer al gran pintor que fue, familia de una gran estirpe de próceres, culto, exquisito y del que muy poco se sabe. Artista alejado de las rutas comerciales del arte, con poca obra colgada en museos pero no por ello menos importante. Con esta exposición se abre una nueva línea expositiva en el Museo de Bellas Artes que se centrará en recuperar y poner en valor la obra de artistas fundamentales en la Historia del Arte Regional.

**Pedro Antonio Sánchez López**

Consejero de Educación, Cultura y Universidades

# El placer de pintar

José Franciso López Martínez



Autorretrato de Joven  
Óleo/lienzo. 45 x 36 cm



La personalidad de José Marín-Baldo y Burgueros bien podría ilustrar a la perfección la fusión de varios arquetipos característicos del ideario cultural europeo decimonónico; o, mejor dicho, del fin de siglo; o, aún mejor, del fin de una época.

Por encima de todo, destaca su consagración a la máxima “*el arte por el arte*”, a la que pudo dedicarse con todas sus consecuencias gracias a la acomodada posición económica familiar. No conocía Marín-Baldo la necesidad de rentabilizar económicamente su producción artística, al menos hasta los últimos años, cuando la inexorable disminución de su renta le empujó a realizar trabajos de ilustración y, finalmente, a la docencia artística en Gerona. A los ojos del observador actual, esta circunstancia puede hacer más incomprensible la temática y técnica de sus cuadros, que asociamos con un tipo de pintura de amplia aceptación, difundida hasta la saciedad en las paredes de los salones pequeño burgueses. Pero el hecho de realizar este tipo de pintura de paisaje - con alguna concesión al costumbrismo amable - por puro placer demuestra que Marín-Baldo es un hombre de su tiempo, un diletante de la pintura que encuentra la mayor satisfacción en plasmar sobre el lienzo aquellas escenas de la naturaleza, la historia novelesca o las vistas arquitectónicas más o menos pintorescas.

Se diría que en él se aunaban la figura del pintor y la del consumidor de la producción pictórica vedutista, testimonio del viaje. Y esa, la figura del viajero, es otro de los arquetipos de la época a los que responde el personaje de Marín-Baldo. El viajero pausado, que va mudando su residencia por largas temporadas en función de las necesidades estéticas, en busca de las sensaciones reflejadas en un paisaje pictórico, sin las ataduras de las obligaciones laborales o familiares.

Encontramos en sus inicios, desde luego, pinturas de mosqueteros, inevitables en la tradición novelesca de la pintura española decimonónica; asuntos sobre los que volvería en diferentes momentos de su trayectoria creadora. Pero ya desde los años iniciales de su carrera es posible percibir ese interés por el paisaje y el viaje, felizmente sintetizados ambos en obras como *Camino de San Pedro del Pinatar*, donde la utilización de una visión que bien podríamos calificar como de ojo de pez consigue resaltar la idea

del viaje, al mostrar un centro compositivo anodino flanqueado por las relevantes líneas divergentes marcadas por el molino cartagenero y el camino que interrumpe el marco del cuadro. Es la estética de lo fragmentario, característica de la pintura paisajista de Corot o la escuela de Barbizon, que traslada al marco fragmentos de paisaje no cerrados en sí mismos, potenciando la idea del cuadro como ventana al mundo, a la naturaleza, a lejanas tierras y ciudades, desde el interior del salón familiar.

Pero Marín-Baldo no pinta ensoñaciones de paisajes transmitidas por lecturas, grabados o tarjetas postales, sino que, a la manera de los paisajistas franceses, pinta *au plein air*, trasladándose allí donde su interés pictórico - contemplativo le llama, influido por el ejemplo tanto de los maestros franceses ya mencionados como por la obra de Fortuny o Martín Rico. La influencia de estos dos maestros contemporáneos españoles le lleva a tierras granadinas, donde la fuerza de la luz solar le hace dejar de lado los matices difuminados de sus paisajes franceses. Se diría que en sus vistas de Granada y la Alpujarra crea una suerte de paisajes habitables. Habitables, porque la mayor parte de las veces se muestran carentes de presencia humana, resaltando el exotismo de la arquitectura nazarí o el pintoresquismo de los paisajes alpujarreños. Pero habitables también por la gruesa textura de la materia pictórica, que otorga una suerte de relieve a la representación bidimensional, enfatizando los contrastes de luces y sombras.

Este interés por la plasmación de la luz de una manera realista, precursora del impresionismo, nos evoca también a los *macchiaioli* italianos, evocación remarcada por la presencia de algún jinete que proyecta su sombra sobre el muro encalado, en eco más o menos cercano de la famosa obra de Giovanni Fattori. Porque José Marín-Baldo se había beneficiado de un entorno familiarizado con el arte de su tiempo, al que añadió su formación académica y sus estancias en París y Roma, donde pudo conocer la última actualidad de la creación artística del momento. Estas referencias marcarían sus sucesivos objetivos pictóricos, completando con el viaje la formación permanente de su mirada. De Granada a París, la Costa Azul, Italia y Venecia, el paisaje vedutista por excelencia, que Marín-Baldo plasma en ortodoxas perspectivas urbanas en la que combina el impresionismo de



Camino de San Pedro del Pinatar  
Óleo/lienzo, 49 x 84 cm

las luces reflejadas por los canales y la textura de los desconchados estucos venecianos.

Desde luego, no está ausente en su obra la figura humana, y en especial el desnudo femenino, presentado a veces como el punctum de Roland Barthes de unos paisajes tan espesos en lo forestal como en la materia pictórica, y donde los cuerpos aparecen modelados por los juegos de luces y sombras. No quiere decir esto que el dibujo ocupe un lugar secundario en su técnica; antes al contrario, progresivamente irá adquiriendo mayor relevancia, remarcando el gusto por volúmenes rotundos, perfilados por la luz y el cromatismo. Algo de esto se percibe en sus escenas alpinas, que irremediablemente nos remiten a la arcadia feliz de *Sonrisas y lágrimas*, evocadora de aquellas cajas de lápices de colores *Alpino*, presentes en nuestro imaginario infantil.

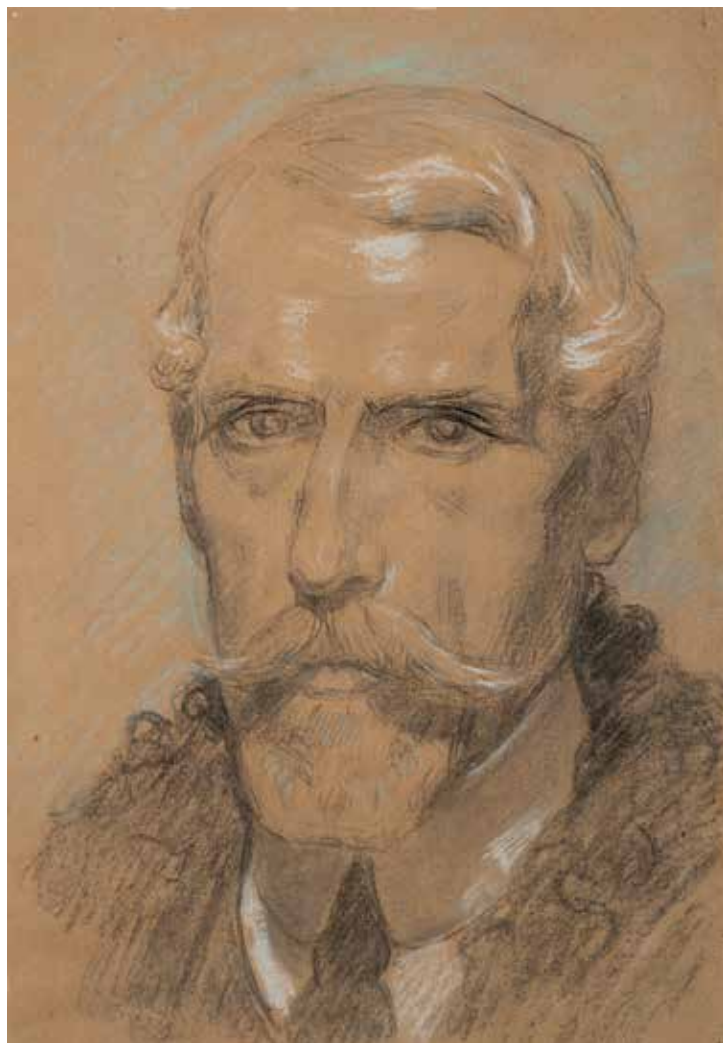
Tampoco fue ajeno el diseño publicitario al pintor, en especial en su última época, ya establecido en Gerona, desarrollando la actividad ilustradora que había venido ejerciendo en Francia, en una suerte de literatura *pulp, avant la lettre*. Y ese mismo carácter popular, que le hubiera permitido entroncar con posteriores creaciones precursoras del cómic, es perceptible en su más célebre incursión en la pintura decorativa: el techo del tocador de señoras, en el Casino de Murcia, resuelto como una gran composición onírica de raíz wagneriana, dulcificada con un cierto encanto provinciano y que transita, con la rotundidad de sus volúmenes, desde la ilustración del cuento de hadas hacia un anticipo del cómic de superhéroes.

Pero, junto a estas creaciones más populares - incluso más propiamente pop -, su etapa gerundense verá la creación de algunos de sus paisajes urbanos más personales e interesantes, con unas vistas de la ciudad de Gerona en las que se combina la rotundidad de volúmenes y masas cromáticas, con la vibración de la luz y la plasmación de lo efímero del vapor del tren.

Toda una metáfora, la del vapor del tren sobre el paisaje, del final de la vida de un viajero dedicado al placer de la pintura.

# Un viaje por el paisaje

Darío Viguera Marín-Baldo



Autorretrato del pintor  
Grafito/papel. 38 x 27 cm

Por fin podemos admirar en todo su conjunto no solo la obra sino también parte de la vida de un pintor murciano por ascendencia y descendencia, un pintor al que sus circunstancias lo llevaron a viajar por toda la geografía española y europea, pero que en los últimos años de su vida decidió regresar a su patria para dejarnos un maravilloso legado que ahora podemos contemplar.

Cuando intentamos analizar la vida y obra de José Marín-Baldo y Burgueros, enseguida nos damos cuenta de una peculiaridad que lo diferencia de los pintores murcianos de su época; José Marín-Baldo vive para pintar, para él la pintura se convierte en algo tan importante que enfoca toda su vida a mejorar como artista y no duda en desplazarse y viajar por diferentes ciudades y países formándose e investigando, buscando en todo momento inspiración, hasta convertirse en el gran artista que llegó a ser.

Procedente de una familia acomodada e inmersa en el mundo de las artes, desde muy joven estuvo rodeado de artistas. Su padre, José Marín-Baldo Caquia, un destacado arquitecto y hombre humanista al sentir las dotes artísticas de su hijo lo inicia en la pintura. No duda en inscribirlo en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, donde él había sido nombrado académico en marzo de 1875. Allí, el joven Marín-Baldo madurará su dotes como artista y recibirá las influencias del círculo social, literario y artístico en el que se movía su padre.

En estos primeros años de juventud, Marín-Baldo ve como miembros de su familia son retratados por grandes pintores de la época; Eduardo Rosales, durante su estancia en Murcia retrata a su abuelo D. Salvador Marín-Baldo y Fullea y a su tío Eduardo Marín-Baldo Caquia<sup>1</sup>, y Domingo Valdivieso gran amigo de la familia, realiza los retratos de su padre D. José Marín-Baldo Caquia, su madre Doña Victoria Burgueros Ruiz, y su hermano Eduardo Marín-Baldo Burgueros. También está muy presente la figura de Martín Rico, que colaboró junto con su padre en la revista "La Ilustración Española y Americana". Todos, fueron sin duda una referencia para el joven Marín-Baldo que se iniciaba por los caminos de la pintura.

#### PRIMEROS PASOS EN LA PINTURA

José Marín-Baldo, acostumbrado a viajar por la geografía española debido al trabajo de su padre, primero como arquitecto

municipal en Almería y más tarde en Madrid como arquitecto adscrito al ministerio de Hacienda, no duda en ningún momento en coger sus pinceles y lienzos y perderse por caminos plasmando todo aquello que considerase interesante.

Sus primeros pasos como pintor son sin duda en la capital del Reino. Allí se forma e intercala sus idas y venidas a Murcia para realizar algunos retratos y sus primeros paisajes huertanos. Su obra es aún muy incipiente pero ya se atisban esbozos de los temas que más adelante irá desarrollando.

Es en Madrid, en la Asociación de Escritores y Artistas y en el salón del periódico "El Globo" donde realiza junto con su padre sus primeras exposiciones de pintura en los años 1884 y 1887. También tenemos constancia de que en 1884 presenta un "Estudio de Paisaje" de 70 x 45 en la *Exposición Nacional de Bellas Artes*, celebrada en Madrid.

Cabe destacar de esta época dos obras con una composición similar, *Por la vereda del río* y *Camino de San Pedro del Pinatar*, fechadas a mediados de 1880. En ellas el pintor nos muestra dos escenarios que debieron ser muy recurrentes en este período de juventud. Una vista de San Pedro del Pinatar, lugar en donde su familia poseía una residencia para pasar los periodos estivales, y por otro lado un paisaje cercano a lo que imaginamos debiera ser la cuenca del Río Segura. En estas dos obras que aprovecha para pintar en una de sus estancias en Murcia, apreciamos algunas coincidencias y similitudes, como la aparición de personajes en posiciones casi idénticas y un largo camino que los guía hacia el horizonte. El joven Marín-Baldo va tomando una clara posición hacia cuáles serán sus futuros intereses dentro de la pintura; sin duda, estas dos obras, con sus semejanzas y diferencias, serán la punta de lanza de las que luego desarrollará en sus estancias en Granada y Francia

El tiempo pasa y su formación se va completando. En 1888 es becado por la Diputación Provincial y se traslada a París. De esta estancia en la ciudad de las luces Marín-Baldo viene cargado de experiencias y con una obra de gran formato. Se trata de una escena galante en los Jardines de Luxemburgo, obra muy fiel al gusto conservador propio de la época, y del que pronto se desquitará conforme avance su experiencia. Cabe decir que,

(1). Carta de José M. Blanco a Eduardo Rosales recogida en el "Boletín de la Real academia de Historia" y fechada el 17 de julio de 1873.



Jardines de Luxemburgo  
Óleo/lienzo. 78 x 111 cm  
Museo de Bellas Artes de Murcia

de estos Jardines, Marín-Baldo nos dejará otras obras donde se centrará en los motivos decorativos, apartando de su representación la visión de los personajes, que en algunos momentos de su vida le llegan incluso a estorbar en sus composiciones. Entrega dicha obra *Los Jardines de Luxemburgo* a la Diputación Provincial de Murcia como muestra de su trabajo durante su estancia en París, y hoy forma parte de la colección permanente del Museo de Bellas Artes de Murcia (MUBAM).

Otro hecho destacable de esta primera estancia en París es el encargo que recibe de la familia Bonaparte para pintar un abanico, este será entregado como presente a S.A.R María Letizia Bonaparte, princesa de Napoleón y futura Duquesa de Aosta, con motivo de su enlace con Amadeo de Saboya, que años atrás fuera Rey de España. El enlace tuvo lugar el 11 de septiembre de 1888. La prensa murciana de la época recogió este hecho en sus páginas, ya que dicho presente tuvo una mención en el periódico francés "Le Figaro", lo que nos da a entender la importancia del regalo y el pronto reconocimiento que adquiere el pintor a su llegada a París.

Su vida sigue siendo un ir y venir; el viajero que existe dentro de Marín-Baldo va captando luces, paisajes y formas que van dirigiendo su pintura hacia unos conceptos e influencias muy marcados. Es justo en este momento de su vida cuando Marín-Baldo adopta un modelo a seguir, modelo que lo hará volver a desplazarse por la geografía nacional, y viajar por Europa siguiendo los pasos de aquellos pintores y escuelas que lo marcarán para el futuro.

#### CAMINO A GRANADA.

Una vez terminada su formación académica y asentado temporalmente en Murcia (1891), empezamos a vislumbrar en su pintura unos rasgos inequívocos de hacia dónde decide dirigir su vida artística. Martín Rico, amigo de la familia y admirado maestro, ejerce una marcada influencia en él y decide seguir sus pasos.

Aprovechando su estancia en Murcia decide trasladarse a Granada. Aquí Marín-Baldo realiza paisajes de gran belleza de Sierra Nevada, de La Alpujarra y de sus pueblos que asoman a la sierra. Una maravillosa luz cegadora, muros blanquecinos y calles en cuesta nos indican claramente que estamos en Anda-



lucía. Son paisajes, en su mayoría, ausentes de personajes. No quiere contarnos qué hacen sus gentes, su modo de vida, no... Sólo le interesa el paisaje, un paisaje en donde, muy de vez en cuando observamos a una lugareña trasladando un cesto o algunos aldeanos dando un paseo.

Esta "primera etapa" de su pintura tiene un carácter y estilo muy marcado y personal. Son obras de pequeño formato, fáciles de transportar, y muy oportunas para pintar del natural. Gracias a la gran cantidad de obras rescatadas y que quedaron en su estudio sin terminar, podemos hacernos una idea de su proceso de elaboración. Entendemos que Marín-Baldo se situaba frente a la escena que quería pintar, encuadraba la imagen y tomaba apuntes con amplios trazos, como si de un impresionista se tratara. Es muy probable que se trasladara a diario a los escenarios exteriores, impregnándose de la luz, el color y las formas. Se observan detalles realizados con gran minuciosidad, sin importarle el resto de la composición. Una vez abocetado el paisaje y los detalles que le interesaban, la obra pasaba al taller. Este período define sin duda el inicio de su madurez como artista y lo lleva en un futuro no muy lejano a trasladarse a París, lugar imprescindible para llegar a ser el "artista pintor" que desea.

#### UN RECORRIDO POR EUROPA

Con 37 años decide volver otra vez a París. Marín-Baldo que ya había estado anteriormente en la ciudad un par de años para su formación, no encuentra ningún problema en regresar. Su acomodada situación económica le permitirá vivir en Francia varios años. Vive relajado y dedicado a pintar, viajando por diferentes lugares, sin ningún tipo de preocupación por vender sus cuadros



Estudio de desnudo  
Óleo/tabla 53 x 30 cm



ya que el patrimonio que posee en España le da la tranquilidad necesaria para expresarse como artista. Es en estos momentos cuando José Marín-Baldo puede dedicarse a afianzar su maestría e investiga en los temas que le interesan, labrándose una consolidada reputación de “artista-pintor”.

En 1901 se instala en Sceaux, en la Rue del Lycee nº 27, localidad por entonces muy próxima a París, que le ofrece todo que lo busca: tranquilidad y paisajes. Durante estos años viaja por diferentes lugares de Francia, pasando largas temporadas, o fijando residencias provisionales, en poblaciones como Pontaubert, pequeña localidad de la Borgoña con apenas un centenar de habitantes. En estos momentos la pintura de Marín-Baldo experimenta un ligero cambio. La búsqueda de paisajes frondosos, en donde la naturaleza es la protagonista principal, y no un mero telón de fondo, nos da a entender que se aproxima a las premisas de la escuela de Barbizón, en donde, manteniendo un estilo realista, las escenas a veces denotan una ligera entonación romántica. Muchos de los cuadros de este periodo son pintados al natural, visitando en varias ocasiones los paisajes, que luego quedarán plasmados en lienzos

Paisajes frondosos de un verdor acentuado marcan esta “segunda época” de su pintura, que también combina con escenas de pícaras bañistas en donde la desnudez, tan poco habitual en los pintores de su época, adquiere en Marín-Baldo un papel protagonista. Las bañistas se convierten en el centro de atención de la obra, desdibujando ese paisaje natural de verdes bosques y cristalinos ríos que quedan relegados a completar la obra en un segundo plano. Son desnudos que enriquecen la temática del pintor y nos muestran a un Marín-Baldo cosmopolita, sin duda el único pintor murciano del XIX que retrata el desnudo, en un momento en donde esta temática no tenía cabida en la pintura murciana de sus contemporáneos. Su “osadía” en estos cuadros viene sin duda de una mente abierta, una mente de artista que no se conforma con lo establecido y que rompiendo reglas decide arriesgarse a hacer algo que le inspira en ese momento, justificando siempre el desnudo a un momento o situación natural como es en este caso el baño. Las modelos son retratadas en ese momento íntimo donde el agua purificadora es necesaria, y el pintor se limita a recoger y plasmar en sus cuadros esa acción habitual de despojarse de la

ropa para, de una manera muy inocente, bañarse en el río, alejándose así de cualquier situación obscena.

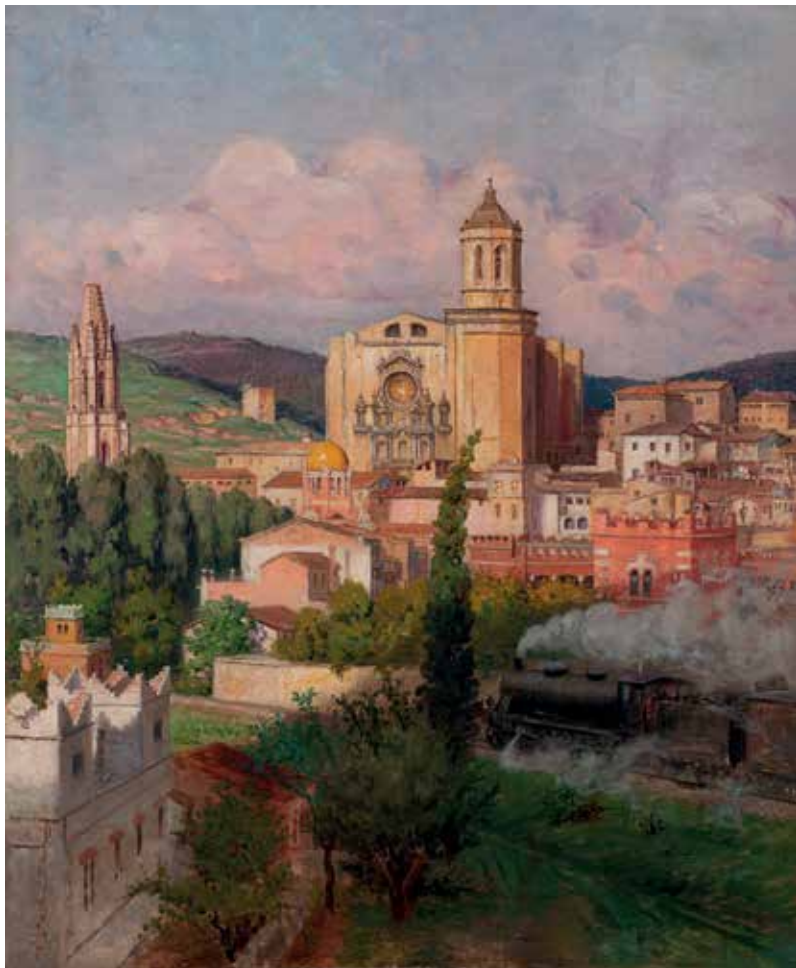
Teniendo como referencia a Martín Rico, no duda en pintar a las lavanderas que en la orilla del Sena trabajan afanosamente, lavan la ropa y crean una maravillosa estampa que fue inmortalizada en los lienzos de este gran pintor. Marín-Baldo no duda en incorporar a su obra esas escenas del lavado de ropa en un primer plano, en donde el pintor capta los momentos más distendidos de las jóvenes durante la labor.

Prestando atención a estas escenas concluimos en lo importante que es para Marín-Baldo plasmar en su obra un punto de vista relajado, íntimo, ocioso, apartando de su pintura escenas costumbristas que reflejan el duro trabajo. Marín-Baldo es un pintor cosmopolita, viajero incansable, que vive sin ataduras y que se marca su propio estilo de vida.

De esta época cabe destacar también la obra *Las tentaciones de San Antonio*. Es una pintura con carácter pícaro y desenfadado, que siguiendo la leyenda áurea, el joven Antonio, después de repartir sus bienes entre los pobres, se retira al desierto como un eremita para orar en soledad; allí es tentado por el diablo, que en un primer envite se transforma en una bella mujer desnuda, y una vez derrotado por el asceta, retoma su ataque, pero esta vez transformado en toda clase de monstruos y enigmas. Marín-Baldo recoge en esta pintura la primera parte de dicha leyenda, obviando por completo el fatalismo y terror del segundo envite del diablo, y por lo tanto podemos observar a un San Antonio, que rodeado de bellas y desnudas mujeres, es tentado para que olvide su retiro y meditación. Curiosa es la forma y el gesto bastante contradictorio de San Antonio, pues aunque en un principio con una mano pone freno a esa tentación en forma de desayuno servido por el ángel caído transformado en una bella mujer, por otro lado observamos una mirada y gesto algo pícaro y dubitativo, en nada imaginado para una persona de su condición, pues en vez de rechazar categóricamente y con desprecio absoluto ese ofrecimiento, San Antonio parece pensarse la opción de caer en ella.

Marín-Baldo sigue recorriendo en estos años de su estancia en Francia (1901- 1920) distintos puntos de la geografía francesa.

El tren pasando por Gerona (II)  
Óleo/lienzo. 72 x 59 cm



Las tentaciones de San Antonio  
Óleo/lienzo. 98 x 130 cm



La correspondencia que mantiene con su familia nos da idea de sus desplazamientos y estancias. En estos años lo situamos en lugares tan dispares como Valenciennes, cerca de la frontera con Bélgica, o Saint-Tropez en la Costa Azul. También lo encontraremos en Villefranche sur Saône, una pequeña población francesa situada en la región del Ródano-Alpes, y desde donde creemos partió hacia los Alpes Suizos para dejarnos también alguna obra como la titulada *El Mont Blanc* en la que dos jóvenes conversan amigablemente junto a un cercado de madera bajo la atenta mirada de los majestuosos Alpes con las cumbres nevadas, que contrastan con el verdor de los prados. En estos años tan fructíferos para su pintura y debido a su solvencia económica, Marín-Baldo no deja sitio que le interese sin visitar, residiendo largas temporadas en hoteles en los que se hace llegar la correspondencia. En este ir y venir de un lugar a otro, y siguiendo de nuevo la estela de Martín Rico llega irremediabilmente a Venecia.

En Venecia, como otros pintores de su época, recoge las tan pictóricas postales de los canales y sus puentes, los gondoleros remando por Santa María Della Salute y cómo no, aquellos rincones que más le cautivan, rincones en los que la puerta de un palacete o una torre al fondo de un canal le llaman la atención. Son rincones pintados sin artificios, sin góndolas ni gondoleros, en los que solo se refleja la arquitectura de Venecia. Nos cuenta en estas obras como es la Venecia monumental. En su fuero interno, aflora su interés por lo arquitectónico y encontramos una serie de cuadros en donde aparece una ciudad solitaria, silenciosa, llena de detalles, lejos del alboroto de la gente. Intenta plasmar una Venecia más íntima y lo consigue. Marín-Baldo regresa de su viaje con la seguridad de haber encontrado lo que buscaba para seguir desarrollando su “carrera” como artista pintor.

En su última etapa en Francia lo encontramos con residencia en París en la Rue Denfert nº 27, es posible que en esos últimos años que van desde 1910 a 1919, el pintor se vea algo necesitado de recursos económicos. La herencia, que poco a poco ha ido disminuyendo, da lugar a que el pintor acepte varios encargos de la editorial francesa “Ernest Flammarion” para la ilustración de libros, además de realizar carteles publicitarios y retratos. Todos estos trabajos, de los cuales algunos se muestran en esta exposición, le generan unos recursos económicos suficientes

para seguir en Francia, hasta que en 1920 se establece definitivamente en Gerona como profesor numerario en la Escuela Normal de Magisterio, donde obtiene la plaza de profesor de dibujo y el título de catedrático. Su traslado a Gerona le aporta una estabilidad en el trabajo y le genera unos ingresos normalizados que le proporcionan la serenidad que ahora necesita.

Es en Gerona donde Marín-Baldo nos deja una de las más bellas estampas de su pintura, *El tren pasando junto a la Catedral de Santa María y La Basílica de San Félix*. Son dos cuadros de gran belleza, no solo por su impecable manufactura, si no por la presencia central de la Catedral de Gerona y el momento en el que el tren pasa cercano a ella, dejando una estela de humo que tan osadamente recoge el pintor en el lienzo.

También, aprovechando su estancia en Gerona, Marín-Baldo destaca como retratista, faceta a la que no renuncia en ningún momento, pues a lo largo de toda su vida el retrato siempre estuvo presente en mayor o menor medida. Cabe destacar los que realizara a su cuñada Carmen Herrera Mazzetti y a D<sup>a</sup> Antonia Marín-Baldo, hermana del pintor.

Ya con una salud algo deteriorada, es requerido en 1922 para la decoración del techo del tocador de señoras del Real Casino de Murcia; obra que pinta durante los diversos viajes que realiza desde Gerona. También cabe destacar de estos últimos años un precioso paisaje costumbrista titulado *Recogiendo naranjas*, en el que plasma la bella estampa de dos jóvenes que en una actitud desenfada recolectan fruta y la van guardando en sus delantales. La escena destaca por la imponente vista de la torre de la Catedral de Murcia que se eleva al fondo, dándole al cuadro un carácter costumbrista murciano. La pincelada resuelta, el cuidado por los detalles y una perfecta composición, hacen de esta obra una de sus mejores piezas en el ocaso de su pintura.

José Marín-Baldo falleció el 14 de junio de 1925 a la edad de 60 años. Afortunadamente su legado artístico y personal ha quedado recogido y protegido por sus descendientes, lo que ha posibilitado la puesta a disposición de gran parte de su obra y de sus efectos personales, para la realización de esta exposición y catalogación.

**1880 • 1891**

Primeros pasos en la pintura



Interior

Óleo/tabla. 9,5 x 16 cm



La casa vieja

Óleo/tabla. 17 x 28 cm

Junto a la ventana  
Óleo/tabla. 19 x 27 cm



Desde la huerta  
Óleo/tabla. 19 x 26 cm

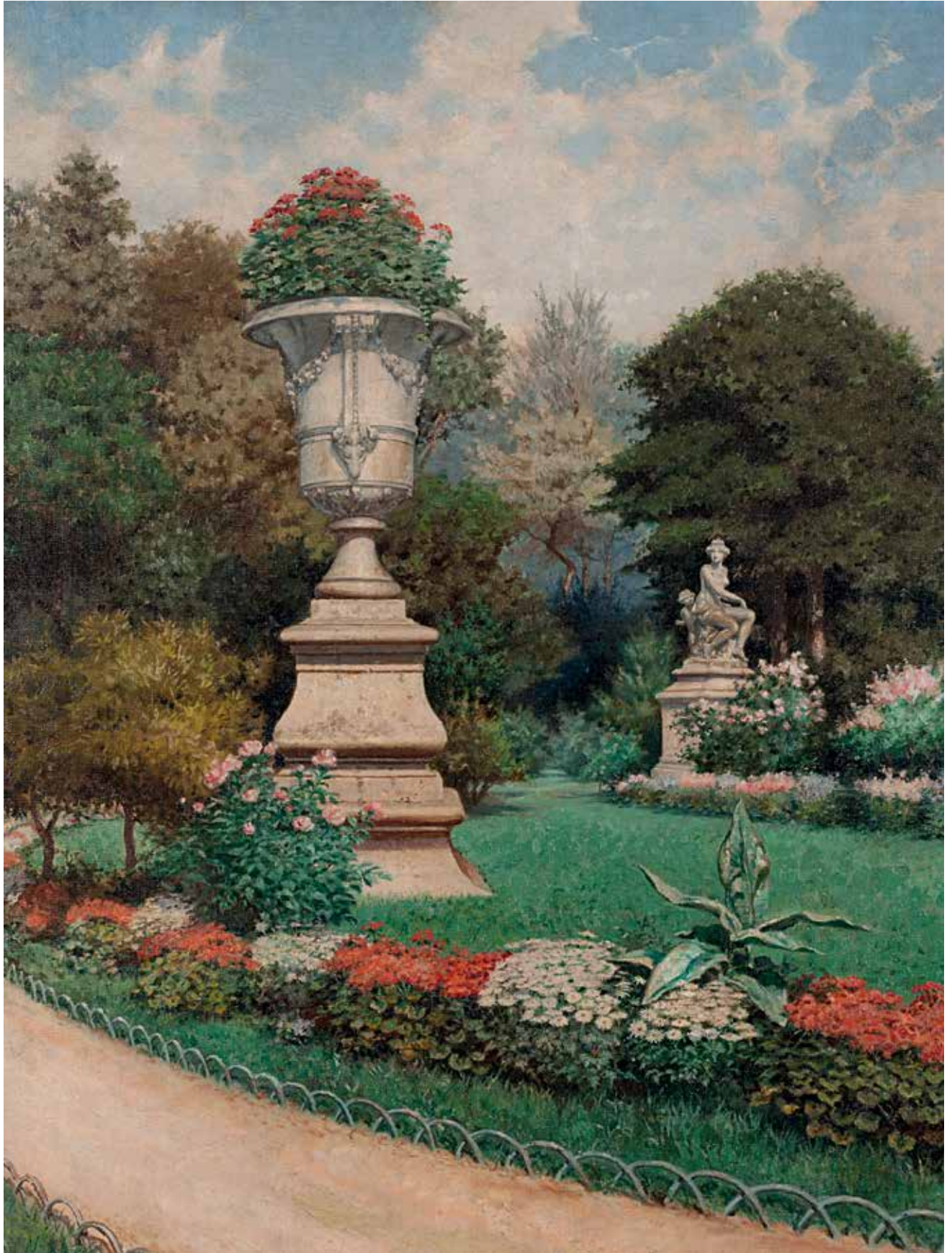


Detalle de los Jardines de Luxemburgo (I)  
Óleo/lienzo. 71,5 x 52 cm



Boceto Jardines de Luxemburgo  
Óleo/tabla. 24 x 19 cm





Por los Jardines de Luxemburgo  
Óleo/lienzo. 115 x 89 cm



Patio interior  
Óleo/tabla. 27,5 x 37 cm



La Barraca  
Óleo/tabla. 31,5 x 43,5 cm



En la acequia  
Óleo/tabla. 30 x 18,5cm



Mosquetero  
Acuarela/papel. 22 x 12,5 cm



Mosqueteros en la taberna (inacabado)  
Óleo/lienzo. 75 x 93 cm



Por la vereda del río  
Óleo/lienzo 90 x 180 cm

**1892 • 1900**

Camino a Granada





Pintando en el camino  
Óleo/tabla. 20 x 42 cm





Paisaje de Granada  
Óleo/tabla. 15 x 26 cm



Paisaje de Granada (II)  
Óleo/tabla. 28 x 14 cm



Estudio de Granada  
Óleo/tabla. 28 x 15 cm



Torre del Cadi y de la Cautiva (La Alhambra)  
Óleo/tabla. 25,5 x 15 cm



Torre de la Cautiva (La Alhambra)  
Óleo/tabla. 28 x 14,5 cm



Y al fondo la Alhambra  
Óleo/tabla. 28 x 15 cm



Al fondo la Alhambra  
Óleo/Tabla. 28 x 15 cm



El campanario  
Óleo/tabla. 29 x 18 cm



Muchacha en la Alambra  
Acuarela/papel. 26 x 18 cm



El campanario  
Óleo/tabla. 14 x 10 cm



Estudio de Granada  
Óleo/tabla. 13 x 8,5 cm



El cortijo  
Óleo/tabla. 21 x 41 cm





Torre del Mihrab. La Alhambra  
Óleo/tabla. 42 x 29 cm

Corral

Óleo/tabla. 15 x 28 cm



A las afueras del pueblo

Óleo/tabla. 15 x 28 cm

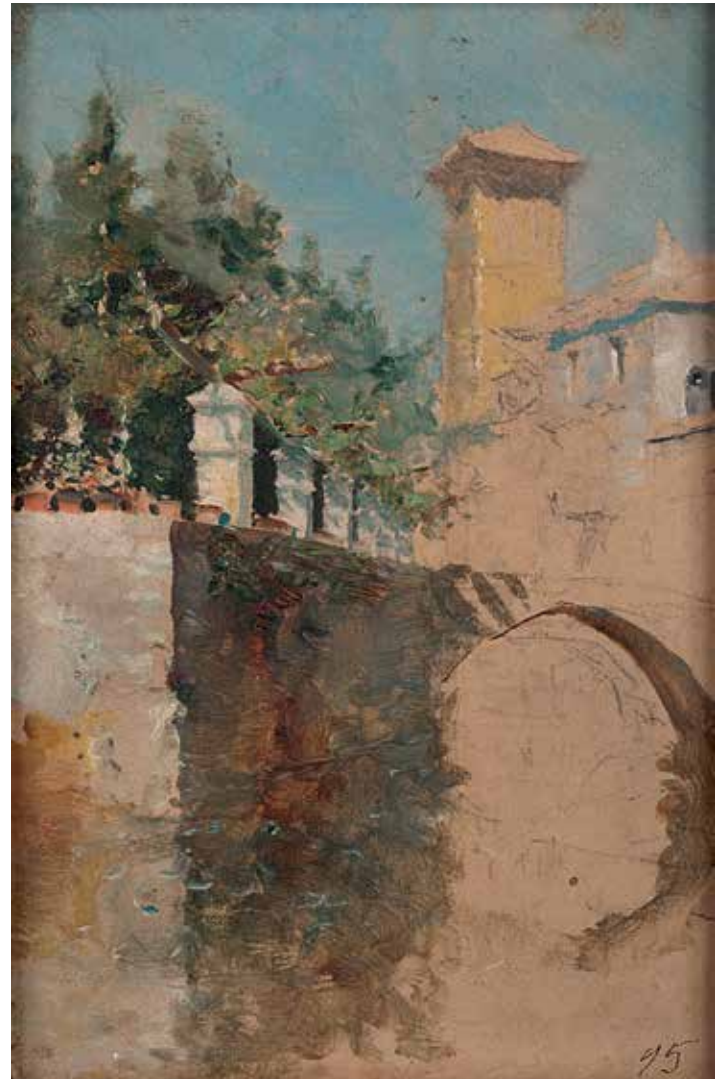
Árboles y tapia  
Óleo/tabla. 15 x 27 cm



El cortijo  
Óleo/tabla. 21 x 41 cm



El pueblo  
Óleo/tabla. 27,5 x 19 cm



Estudio de Granada  
Óleo/tabla. 13 x 8,5 cm



A la orilla del río  
Óleo/lienzo. 41 x 32 cm



Vista de pueblo  
Óleo/tabla. 35 x 26 cm



De camino  
Óleo/tabla. 31 x 23 cm



Balcón de Granada  
Óleo/tabla. 16 x 9 cm

**1901 • 1919**

Un recorrido por Europa







Paisaje en Pontaubert  
Óleo/lienzo. 37 x 55,5cm



Paisaje del río junto a Pontaubert  
Óleo/tabla. 37 x 54 cm



Casas en Valenciennes  
Óleo/lienzo pegado a tabla. 27 x 34 cm



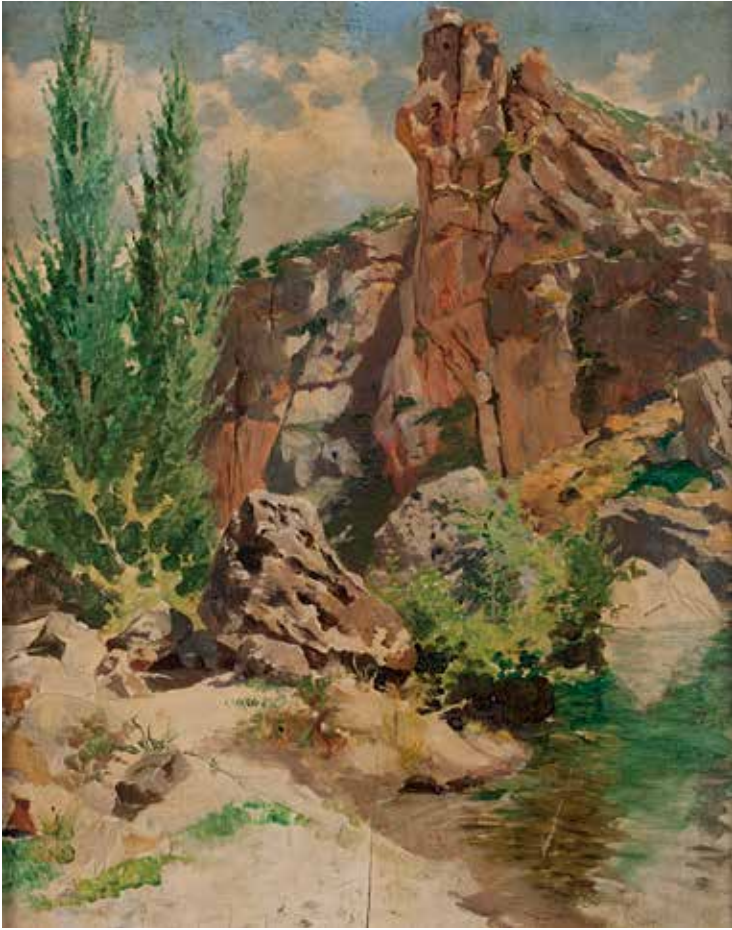
Vista de pueblo  
Óleo/tabla. 31,5 x 41 cm



Lavanderas  
Óleo/lienzo. 131 x 195 cm



Palacio de Don Carlos  
Óleo/tabla. 27 x 40 cm

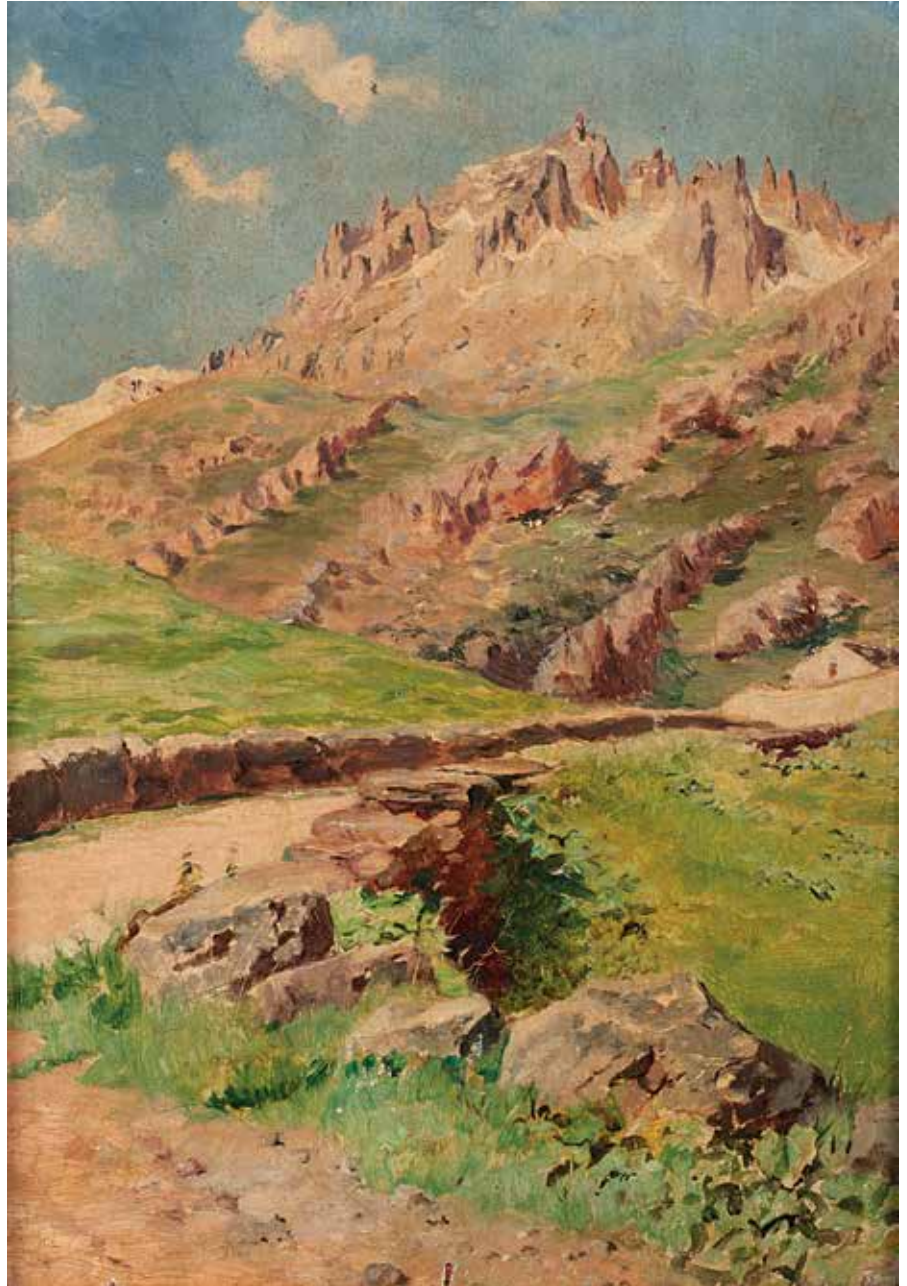



Acantilado  
Óleo/tabla. 41 x 33 cm



En el bosque  
Óleo/tabla. 41 x 32 cm





Camino al Mont Blanc  
Óleo/tabla. 30 x 22 45 cm 



El palacete

Óleo/tabla. 26 x 18 cm



Calle de París  
Óleo/tabla. 24 x 18 cm



Lavando en el río (inacabado)  
Óleo/tabla. 26 x 18 cm



La Torre  
Óleo/tabla. 16,5 x 11 cm



La Abadía  
Óleo/tabla. 21 x 13,5 cm



Paseo en el coche  
Óleo/tabla. 29,5 x 22 cm



Desde el río  
Óleo/tabla. 41 x 33 cm



Desnudo  
Óleo/tabla. 52 x 35.5 cm



Desnudo (II)  
Óleo/lienzo. 154 x 98 cm

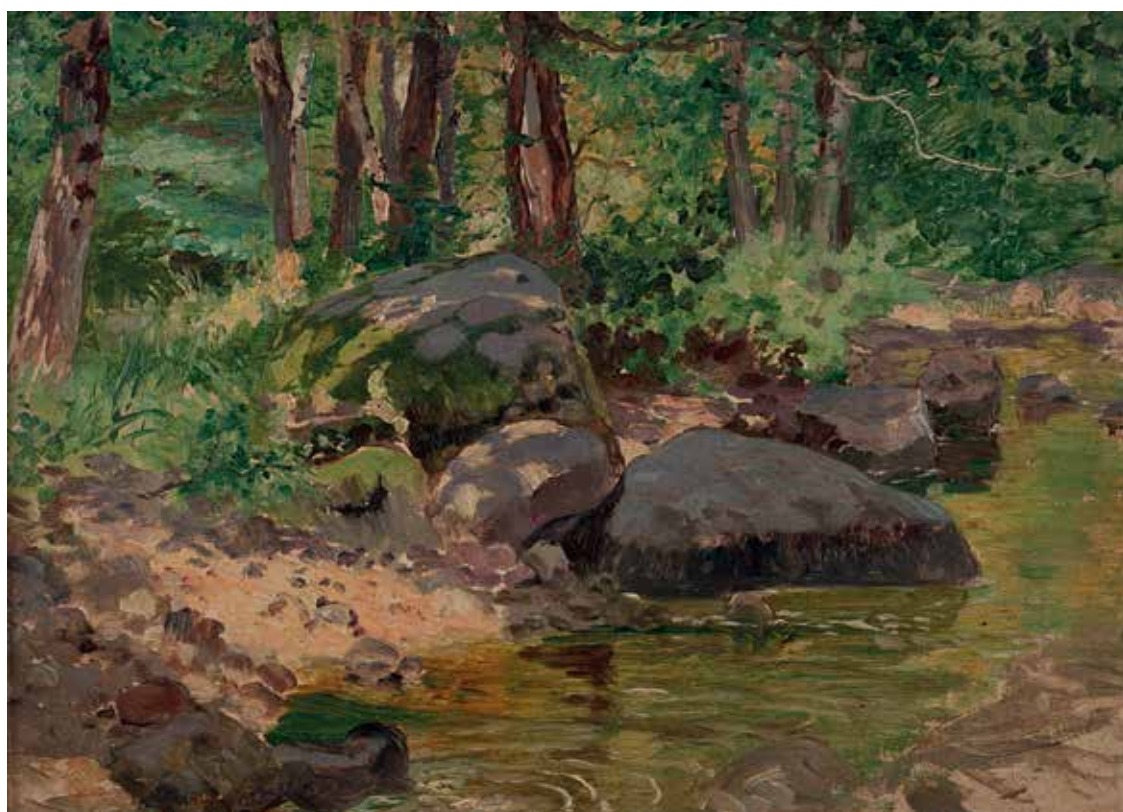
Paisaje de Sceaux  
Óleo/tabla. 18 x 26 cm



Cerca del palacio de Don Carlos  
Óleo/tabla. 19 x 26 cm



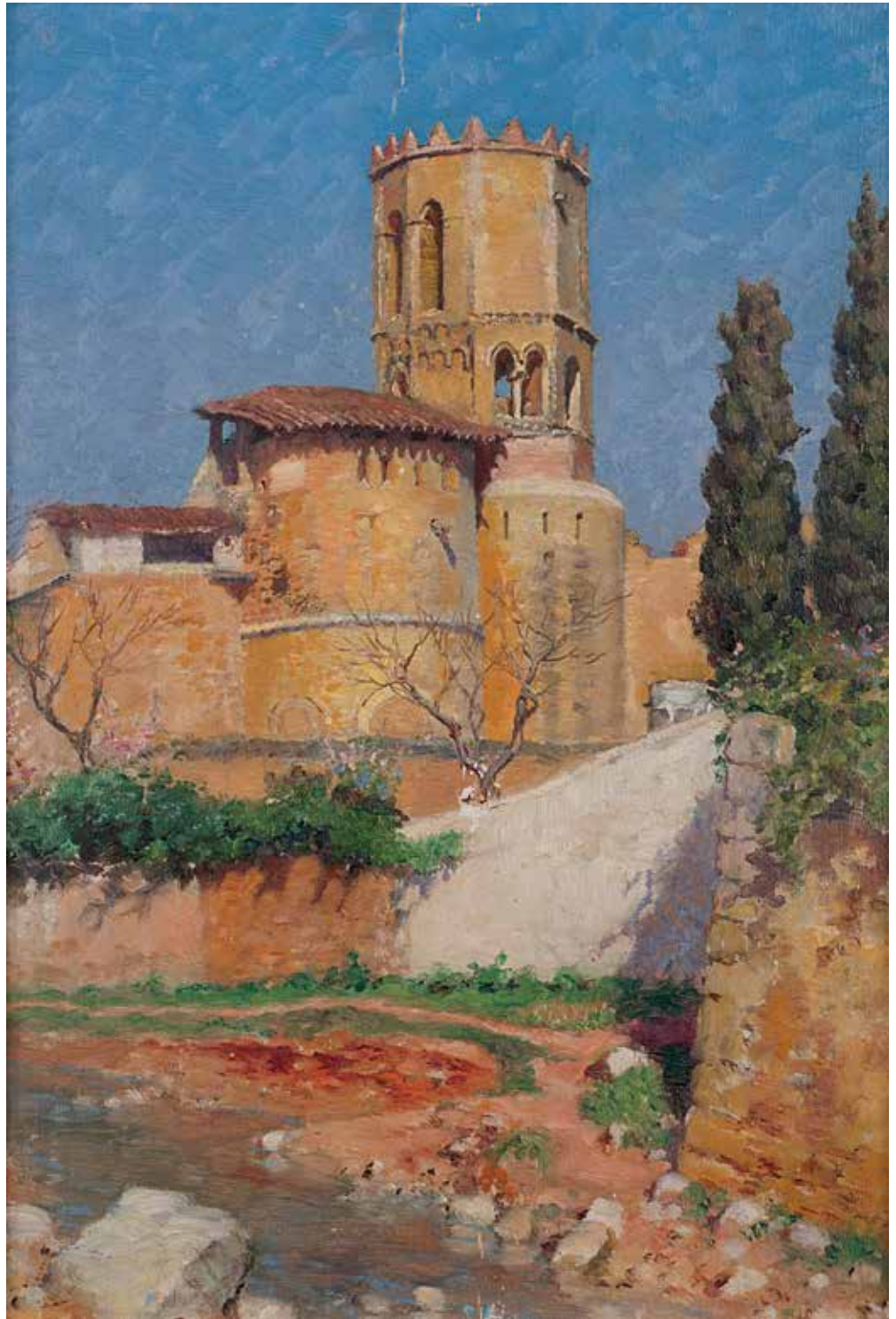
La orilla del río  
Óleo/tabla. 34 x 49 cm



Detalle del río  
Óleo/tabla. 24 x 33 cm



Caserío francés  
Óleo/lienzo. 72 x 59 cm



Torreón  
Óleo/tabla. 26 x 18 cm

Estudio de mujer  
Óleo/tabla. 7,5 x 7,5 cm



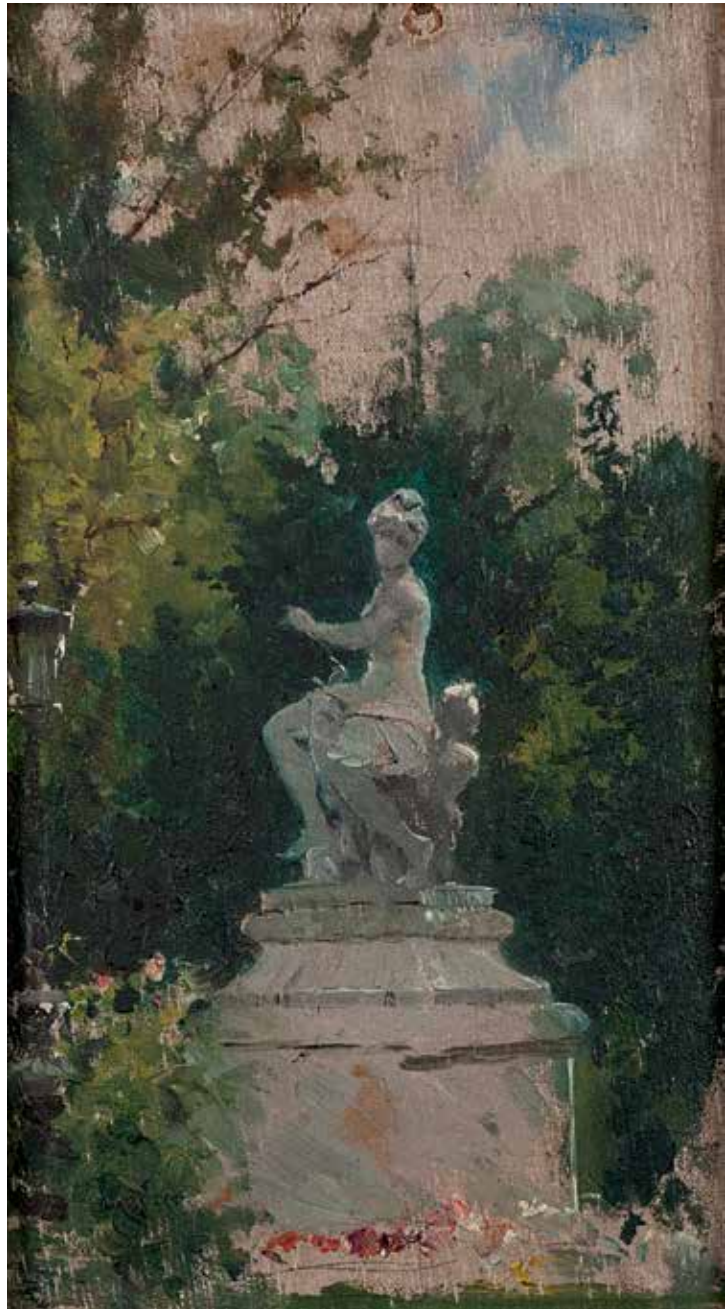
Estudio de paisaje  
Óleo/tabla. 9 x 16 cm

La lectura  
Óleo/tabla. 22 x 15 cm





Estudio de río  
Óleo/tabla. 28 x 15 cm



Estudio de escultura  
Óleo/tabla. 15 x 9 cm



Mujer en el prado  
Óleo/tabla. 26,5 x 18,7 cm



Carruaje al palacio de Don Carlos  
Óleo/tabla. 44 x 32 cm





Rincón del jardín  
Óleo/tabla. 22 x 16 cm





Preparando la merienda  
Óleo/tabla. 33 x 24 cm



La barca  
Óleo/tabla 26 x 18,5 cm

Lavandera en el río (inacabado)  
Óleo/tabla. 29 x 40 cm



Descanso en la orilla del río  
Óleo/tabla. 32 x 41 cm





Niños en el campo  
Óleo/tabla. 32 x 41 cm

Lavanderas (II)  
Óleo/lienzo. 31 x 43 cm

Niña en el camino  
Óleo/tabla. 24 x 33 cm





Las bañistas  
Óleo/lienzo, 50 x 71 cm



Estudio de mujer  
Óleo/tabla. 7,5 x 6,6 cm



Pintor con dama  
Óleo/tabla. 22 x 27,5 cm





Día de fiesta  
Óleo/tabla. 16,5 x 22 cm



Mont Blanc (Chamonix)  
Óleo/lienzo. 101 x 71 cm



En el bosque  
Óleo/tabla. 41 x 31 cm



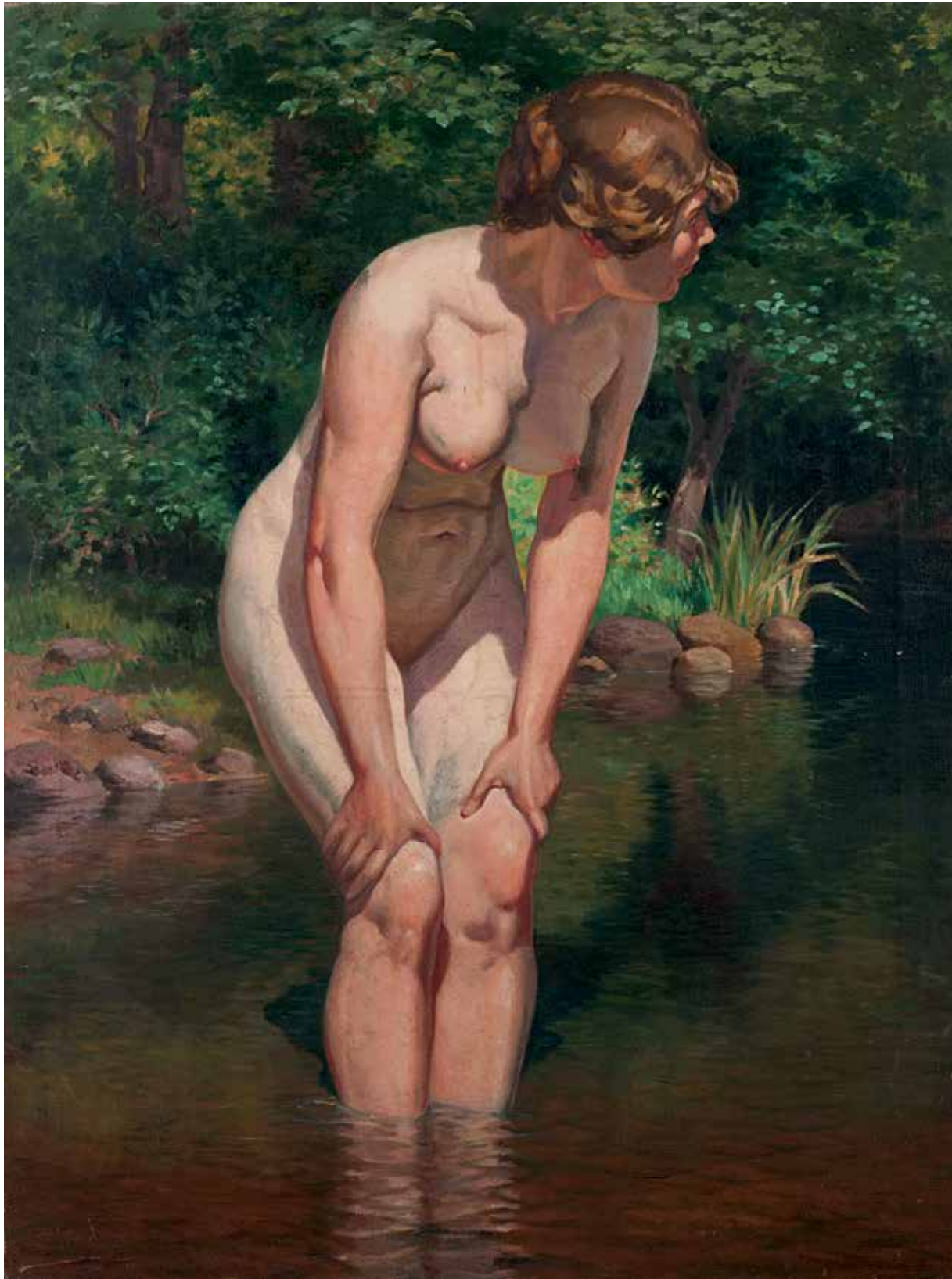
Entrada a la casa de Don Carlos  
Óleo/tabla. 24 x 19 cm



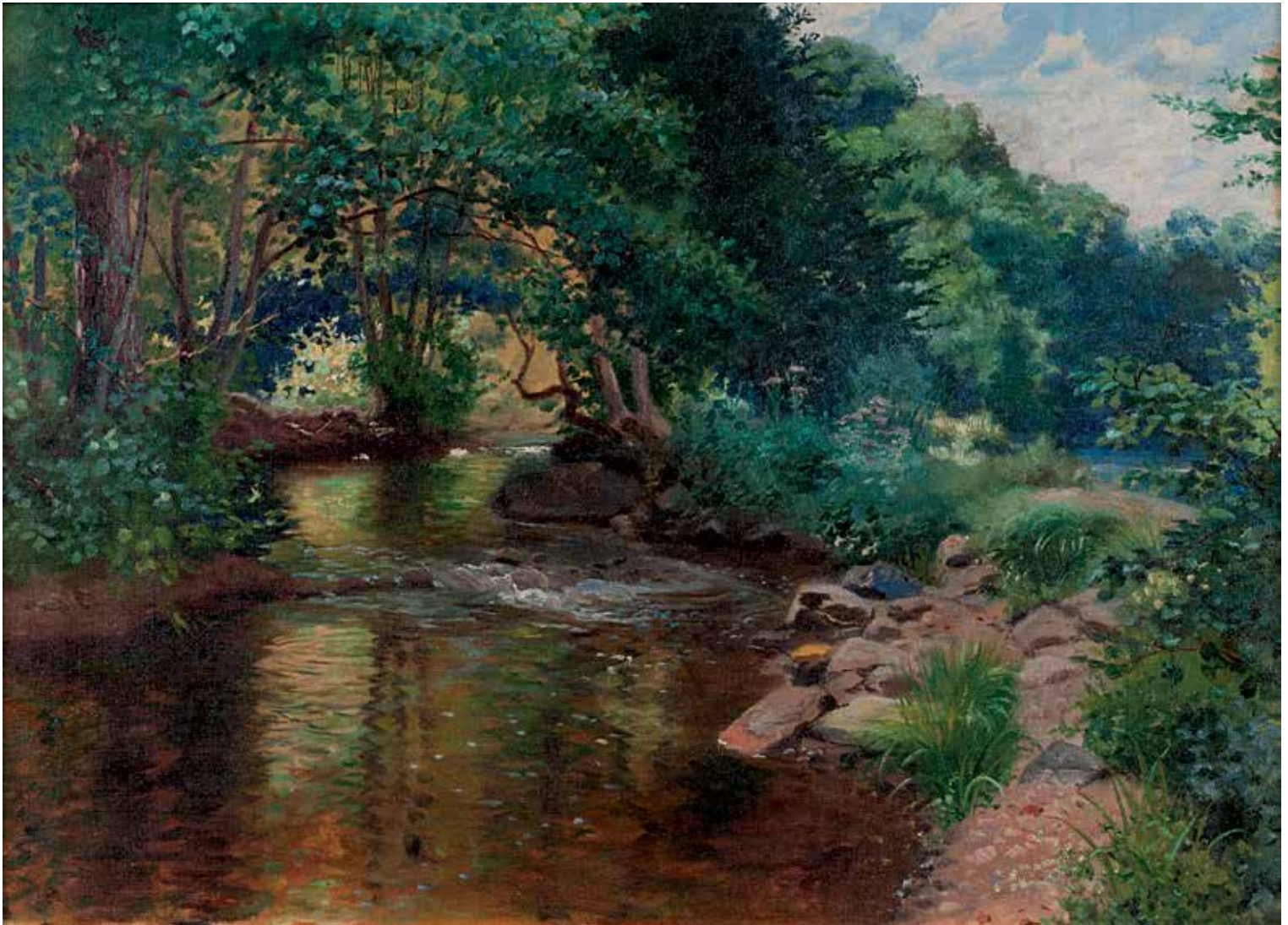
Niños junto al río  
Óleo/tabla. 26 x 19 cm



La tertulia  
Óleo/tabla. 32,5 x 23,5 cm



Desnudo  
Óleo/lienzo. 130 x 97,5 cm  
Museo de Bellas Artes de Murcia



Paisaje  
Óleo/tienzo. 52 x 71,5 cm

Un canal de Venecia  
Óleo/lienzo. 61 x 50 cm







Puente en Venecia  
Óleo/tabla. 35 x 27 cm



Góndola por Santa Mariadella Salute  
Óleo/tabla. 26 x 19 cm



Puente en Venecia (II)  
Óleo/tabla. 26 x 18 cm



Vista de Venecia  
Óleo/lienzo. 61 x 61 cm



Puente de Venecia (III)  
Óleo/lienzo. 46 x 33 cm



Rincón de un canal de Venecia  
Óleo/tabla. 46 x 33 cm



Góndola en Venecia  
Acuarela/papel. 35 x 20 cm



Puerta de Venecia  
Óleo/tabla. 32,5 x 23 cm



Canal de Venecia (I)  
Óleo/lienzo. 47 x 37 cm

**1920 • 1925**

De vuelta a España







Basílica de san Feliu desde el río Onyar  
Óleo/tabla. 26 x 18 cm



Basílica de San Feliu desde el río Onyar  
Óleo/tabla. 26 x 18,5 cm



Basilica de San Feliu desde el río Onyar  
Óleo/lienzo. 81 x 61 cm



El tren pasando por Gerona  
Óleo/lienzo. 51 x 70 cm



Boceto tocador de señoras del Casino de Murcia  
Acuarela/papel. 42 x 50 cm



Recogiendo naranjas  
Óleo/lienzo. 102 x 71 cm

**Acuarelas, grisallas,  
dibujos y bocetos**





Diálogo en el bosque  
Óleo/tabla. 24 x 20 cm

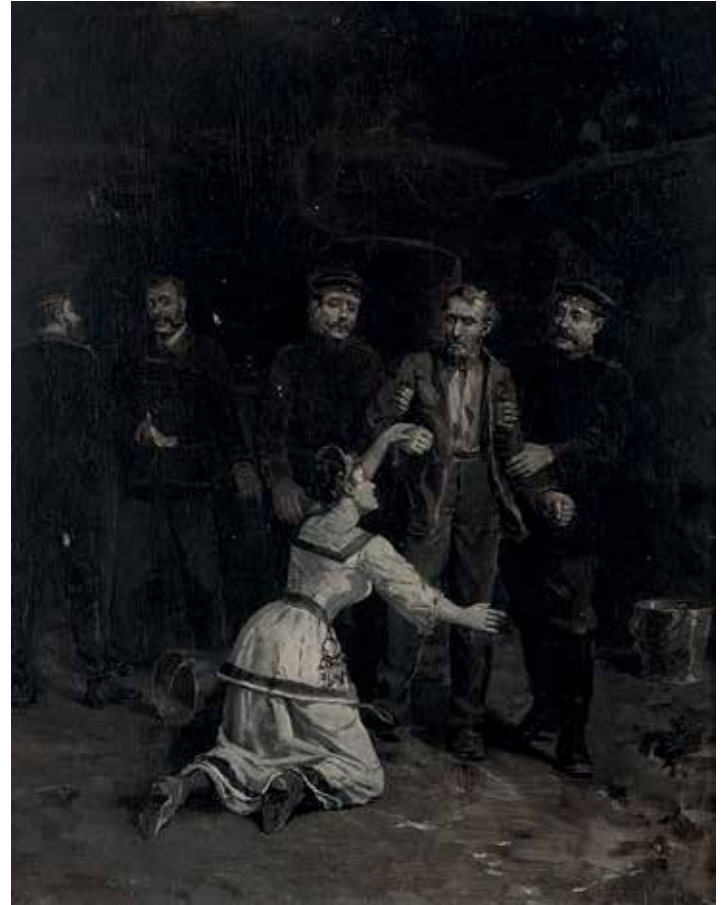


El almuerzo  
Óleo/tabla. 27 x 22 cm





La huida  
Óleo/tabla. 27 x 22 cm



Suplicando  
Óleo/tabla. 27 x 22 cm

Boceto  
Grafito/papel. 11 x 10 cm



Boceto de cartel  
Grafito/papel. 44 x 30 cm



La despedida  
Dibujo/papel. 32 x 46,5 cm



La despedida  
Dibujo/papel. 32 x 46,5 cm




Boceto  
Grafito/papel. 16 x 12 cm



Dibujo de dama  
Grafito/papel. 30 x 14 cm



Señorita con periódico  
Óleo/ tabla. 2  cm



Cartel anuncio sopas Gerunda (I)  
Acuarela/papel. 31,5 x 18 cm



Sopas Gerunda (publicidad)  
Acuarela/papel. 32 x 24 cm

El tribunal  
Grisalla/cartón. 39 x 57 cm



Alegoría de la guerra  
Grisalla/cartón. 45 x 64 cm

Feria del ganado en Murcia  
Grisalla/cartón. 29 x 39 cm



Ilustración para libro  
Grisalla/cartón. 33 x 31 cm


Cuartelillo  
Óleo/tabla. 27 x 22 cm



Estudio de mano y figura  
Óleo/tabla. 17 x 12 cm



Aventura en África (Ilustración para libro)

 x 24cm



Dibujo de mujer  
Carboncillo/papel. 38,5 x 27,5cm



Retrato de señora  
Grafito/papel. 20 x 13cm



Retrato de la modelo  
Grafito/papel. 31 x 23 cm



Dama con cetro  
Acuarela/papel. 51 x 35 cm



El perdón  
Grisalla/papel. 47,5 x 38 cm



Ghislaine (portada de novela)  
Acuarela/papel. 46 x 29 cm



Dibujo  
Grafito/papel. 31 x 19,5 cm



Ilustración para libro  
Acuarela/papel. 30 x 22 cm



Ilustración para libro  
Acuarela/papel. 30 x 22 cm



Ilustración para libro  
Acuarela/papel. 30 x 22 cm



En las carreras  
Acuarela/papel. 10 x 15 cm



Ciudad (inacabado)  
Óleo/tabla. 26,5 x 35 cm



La espera  
Acuarela/papel. 43 x 36 cm

Historias Folatres (cartel publicidad)  
Acuarela/papel. 36 x 22,5 cm



Les Borgia (ilustración)  
Acuarela/papel. 38,5 x 25 cm

# Retratos



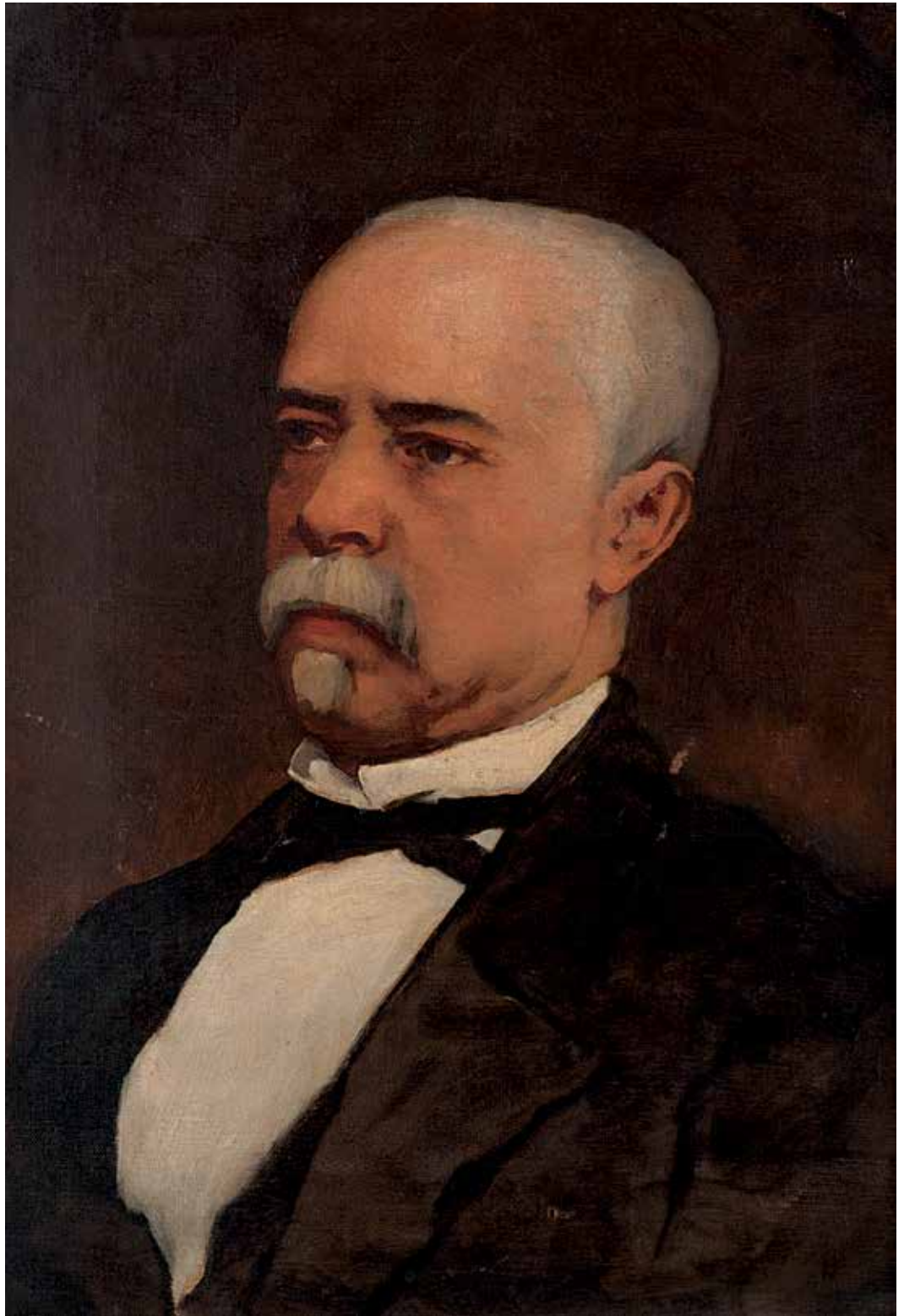




**Domingo Valdivieso**

Retrato de Don José Marín-Baldo Caquia. 1868

Óleo/lienzo. 55 x 40 cm



**Eduardo Rosales**  
Retrato de Salvador Marín-Baldo y Fullea  
Óleo/tabla. 36 x 25 cm



**Domingo Valdivieso**

Retrato de Doña Victoria Burgueros Ruiz. 1868

Óleo/lienzo. 56 x 46 cm



**Domingo Valdivieso**  
Retrato del joven Eduardo Marín-Baldo y Burgueros (hermano del Pintor). 1868  
Óleo/lienzo. 40 x 33 cm



Mujer Goyesca  
Acuarela/papel 24 x 19 cm

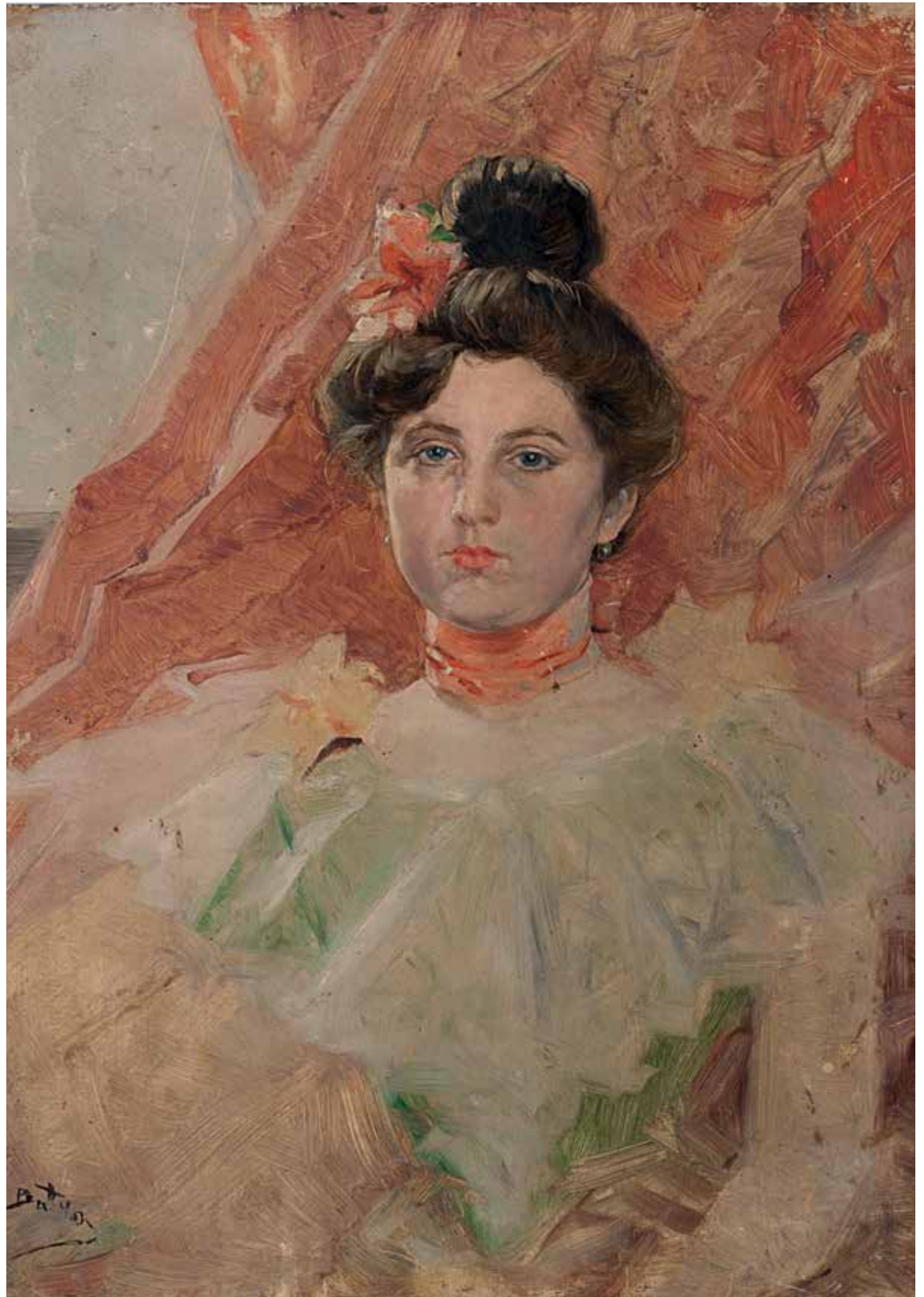


Retrato de Doña Ángela López-Higuera Marín-Baldo  
Óleo/lienzo. 78 x 53 cm



Retrato de Emilie Kaufmann  
Óleo/tábla. 30,5 x 22,5 cm





Retrato de Emilie Kaufmann  
Óleo/tabla. 33 x 24,5 cm

Retrato de Emilie Kaufmann (II)  
Óleo/tabla. 26 x 18 cm



Retrato de Doña Antonia Marín-Baldo y Burgueros (hermana del pintor)  
Óleo/lienzo. 73 x 105 cm



# Biografía



1



2



2b



3



1 Postales Pontabert, Cernay la Ville, Le Treport. 2 La voz de Murcia 1889. 2b Foto del abanico encargado por la familia Bonaparte. 3 Catálogo Exposición Nacional de Bellas Artes. 4 Postal de su lugar de residencia en Sceaux. 5 Foto del cuadro *Los jardines de Luxemburgo*.



4



5



**1864**

D. José María Marín-Baldo y Burgueros nace un 16 de junio en Almería al encontrarse su padre como Arquitecto Provincial de esta ciudad durante el periodo comprendido entre 1859-1869.

**1869-1874**

La familia establece su residencia en Murcia, su estancia será breve ya que su padre recibe el encargo de rehacer su colosal proyecto de Monumento a Colón para presentarlo en la Exposición Universal de Filadelfia de 1876.

**1882**

Inicia sus estudios en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, de la que su padre había sido nombrado Académico Correspondiente el 29 de marzo de 1875.

**1884**

Padre e hijo presentan diversas obras en la exposición organizada por la Asociación de Escritores y Artistas de Madrid. Ese mismo año nuestro joven artista presenta diversos paisajes en la Exposición Nacional de Bellas Artes y las celebradas en el salón del periódico El Globo de Madrid

**1886**

Regresa a Murcia, donde pronto recibe diversos encargos. De todo ello se hace eco la prensa murciana que habla de “un joven pintor paisano nuestro y muy querido, con grandes dotes artísticas”, como rotula un artículo de La Paz de Murcia.

**1887**

Expone nuevamente en el salón del periódico El Globo de Madrid.

**1888**

Es pensionado por la Diputación Provincial de Murcia para realizar estudios en París y fruto de su trabajo como becado entrega a la ciudad la obra *Jardines de Luxemburgo*, un paisaje al óleo de 80 x 111 cm. cuya



12



13



temática paisajista muestra los *Jardines de Luxemburgo* de la ciudad de París. Dicho cuadro pasó a los fondos del Museo de Bellas Artes de Murcia en 1930.

**1889**

El periódico *Le Fígaro* publica la noticia sobre el encargo que un joven pintor recién llegado de España ha recibido de la familia Bonaparte. La prensa murciana, a través de un artículo publicado el 19 de marzo de 1889 en *La Paz de Murcia* hace mención de dicho titular y publica que durante su estancia en París, nuestro joven paisano ha recibido el encargo de la familia Bonaparte para pintar un abanico que será entregado como presente a SAR María Letizia Bonaparte, princesa de Napoleón y futura Duquesa de Aosta con motivo de su enlace con Amadeo de Saboya, que años atrás fuera Rey de España. Este hecho muestra el reconocimiento que pronto adquiere Mr. Baldo, como es conocido en París, y que le granjeó gran fama y diversos encargos entre la burguesía acomodada.

Realiza el cuadro *Camino de San Pedro del Pinatar*. En él nos muestra una de las residencias en donde la familia del pintor pasaba sus periodos estivales.

La Diputación Provincial de Murcia satisfecha, seguramente, por los avances y aprovechamiento de sus estudios decide concederle una plaza de pensionado para el estudio de las Bellas Artes en Madrid. La noticia la recoge el diario *La Paz de Murcia* en un artículo publicado el 9 de abril.

**1891**

Fallece su padre el 28 de enero; supone un duro golpe para él ya que hasta este momento había sido su gran valedor y una de las personas que más atención habían prestado a sus estudios y trayectoria. Ese mismo año la Diputación Provincial de Murcia vuelve a renovar la concesión y ampliación de la beca en París y Marín-Baldo vuelve a retomar sus estudios en dicha ciudad.

14



15



16



17



14 Libro ilustrado por Marín-Baldo. 15 Interior de su estudio. 16 y 17 Fotos de su estudio. 18 Reunión familiar en Francia. 19 Pintor y modelo en el estudio.

18



**1894**

Se establece en Granada, ciudad que le cautiva y que representará a través de su alegre paleta, plasmando diversas vistas de la Alhambra y de las Alpujarras.

**1901**

Nuevamente en Francia, establece su residencia en Sceaux, en la Rue del Lycee nº 27, en donde permanecerá hasta 1909.

**1902**

Visita por primera vez Pontaubert Part, lugar al que recurrirá en varias ocasiones para pintar diversos paisajes y pasar largas temporadas. Es en esta zona donde realiza sus primeros paisajes con desnudos de mujeres.

**1903-1909**

Realiza diversos viajes por el interior de Francia visitando Saint-Tropez, Anet, Cernay La Ville, etc...y llegando hasta Villefranche Sur Soane y Chamonix, de donde nos deja unos preciosos paisajes del Mont Blanc y termina su recorrido en Venecia donde pinta sus canales.

**1910**

Cambia de domicilio y se instala en Paris en la Rue Denfert nº 27. Realiza diversos trabajos de ilustración de novelas para la editorial Ernest Flammarion, así como para revistas y trabajos de publicidad. Este mismo año ve publicadas sus ilustraciones en la novela Le Fulgur, Librairie E. Flammarion. Grand in 8° cartonné polychrome.

**1916**

Vuelve a realizar una exposición en el salón del periódico El Globo en Madrid.

**1917-18**

Realiza diversos viajes a Gerona, recibe encargos para retratar a la aristocracia gerundense y numerosos trabajos publicitarios, estableciendo definitivamente su última residencia en esta ciudad.

19



20



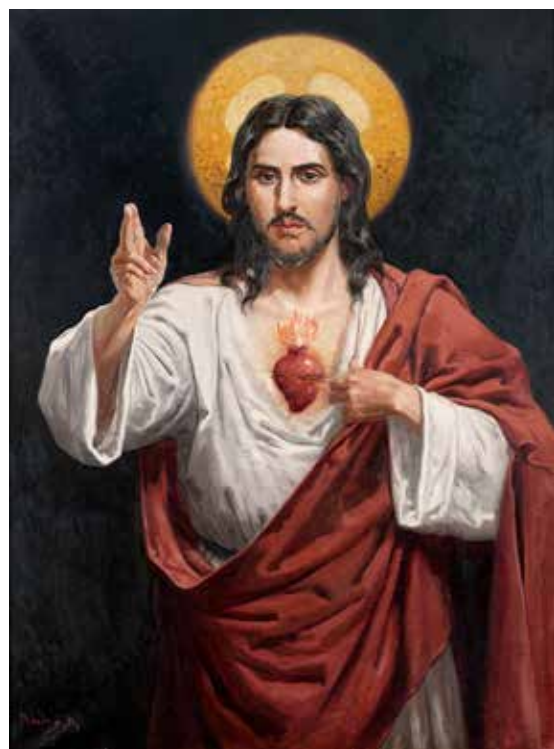
21



23



22



24



20 Orla de de la Escuela Normal de Gerona. 21 Techo del tocador de señoras del Relá Casino de Murcia. 22 Corazón de Jesús. Óleo/lienzo. 118 x 90 cm. 23 Retrato de Asunción y Carmen Herrera Mazzetti, circa 1910. Óleo/lienzo. 184 x 123 cm. 24/ 25 José Marín-Baldo y María Kaufmann. 26 Libro de familia. 27 Esquela publicada en Murcia.

25



26



27



Pinta, por encargo, el cuadro *Corazón de Jesús* y otras peticiones familiares. El 18 de junio de 1918 expone 32 obras en el Salón de Actos de la Escuela Normal de Gerona, antes Athenea.

**1919**

El 4 de octubre, en Francia, contrae matrimonio con Emilie-Marthe Kaufmann

**1920**

El 7 de mayo La Dirección General de Primera Enseñanza le concede la plaza de profesor numerario de la Escuela Normal de Gerona y el título de catedrático. Dicha concesión se publica por Real Orden el 22 de enero de 1921. Durante este último periodo combina la docencia con la pintura, dejando su sello característico en varios paisajes de Gerona, destacando entre ellos el titulado *El tren pasando por Gerona*. Muchas de estas obras están inacabadas, debido al deterioro de su salud.

**1922**

La directiva del Casino de Murcia le encarga la decoración del techo del tocador de señoras y tras varios proyectos termina realizando una Alegoría de la diosa Selene. Durante su estancia en Murcia pinta uno de los pocos cuadros que recogen paisajes de Murcia, *Recogiendo naranjas*.

**1925**

El 14 de Junio fallece en Gerona. Sus restos son trasladados a Murcia y reciben sepultura en el panteón de la familia Marín-Baldo.

**1987**

Se realiza en la sala de exposiciones de la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia una exposición titulada *Aproximación a J. Marín-Baldo*.



Este catálogo se editó con motivo de la exposición de José María Marín-Baldo celebrada en el Museo de Bellas Artes de Murcia, durante los meses de febrero y abril de 2015. Para la composición tipográfica se emplearon las familias PT sans y Aleo, imprimiéndose sobre papel Galamat en los Talleres de la Imprenta Regional.

En la página uno del libro se encuentra el cuadro titulado *El descanso de la modelo* pintado al óleo sobre tabla y de 31x 58 cm y para cerrar esta publicación la caja de pinturas que el autor empleaba en sus salidas a la naturaleza.